

MANIFESTO CC AZARAQUE

En el día de hoy volvemos a reunirnos en este acto para denunciar una realidad que lleva años ensombreciendo al ser humano. Hablamos, como no puede ser de otra manera, de la violencia de género. Un tipo de violencia que no consiste solo en agresiones físicas, sino que también se reconoce por las amenazas de muerte, la manipulación, violencia sexual o mutilación genital femenina, al igual que el maltrato psicológico en forma de insultos, menosprecios y ninguneos hacia la pareja.

Las cifras siguen siendo demasiado elevadas. A día de hoy, hay más de 736 millones de mujeres en el mundo sufriendo violencia, mientras que en nuestro país, sólo este año ya superamos las cuarenta víctimas mortales, más de mil desde que se empezaron a crear las estadísticas en 2003. No podemos olvidarnos de los menores, de aquellos niños y niñas que se quedan sin padres a causa de la violencia de género. Esos niños quedarán marcados de por vida por unos actos tan injustificables como injustos, y que les acarrearán problemas como ansiedad o depresión de por vida, además, está demostrado que haber vivido una situación tan dura será determinante y dificultará sus propias relaciones con los demás.

Queremos acordarnos hoy de una de las primeras mujeres y víctimas que plantaron cara violencia machista, se trata de Ana Orantes, asesinada por el que fue su marido el 17 de diciembre de 1997 después de que ella relatara en televisión los cuarenta años de maltratos que sufrieron tanto ella como sus hijos. Su asesinato sirvió para que en España cambiaran muchas cosas, desde las leyes a la mentalidad. Aun así seguimos preguntándonos ¿por qué no cambiamos antes? ¿Cuántas mujeres antes de Ana Orantes murieron a causa de esta lacra sin que se las considerara siquiera víctimas? ¿Cuántas más morirán antes de que erradiquemos este tipo de violencia? Por eso es tan importante nuestra presencia en este acto.

Porque seguimos teniendo miedo a salir de fiesta y volver solas tarde ¿por qué siempre tenemos que ir con miedo? ¿Por qué no podemos vestirnos como queramos porque sólo por enseñar la barriga, el escote u otra parte de nuestro cuerpo ya nos encasillan o nos increpan con expresiones como “que vamos provocando”?

Podemos unir estas situaciones a los micromachismos, pequeñas actitudes o comentarios que refuerzan los roles de género, como separar tareas o actividades para chicas o chicos.

Son ideas que pueden hacer que algunas personas se sientan menospreciadas o limitadas por su género. Un ejemplo es jugar a videojuegos y que alguien te diga “no juegues tan mal, pareces una chica”, como si solo los chicos supieran jugar bien a los videojuegos.

Todos los ejemplos utilizados anteriormente suponen parte de la realidad que supone la violencia de género en nuestras vidas, un problema social que seguirá presente a menos que nosotros, los jóvenes supongamos la diferencia y con nuestro ejemplo cambiemos esta forma de pensar, y de vivir. Esperamos que, en un futuro, gracias a nosotros como sociedad no tengamos que tener miedo de que nuestras madres, hermanas o amigas vuelvan solas a casa o que, muchísimo menos convivan con una persona que haga de su vida un infierno.

Muchas gracias